

Práctica Psicomotriz Educativa y Preventiva

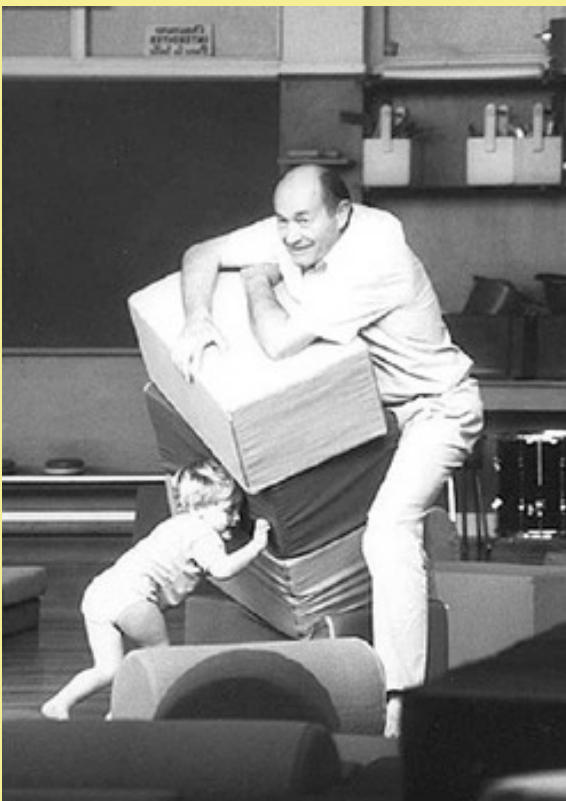
Dirigido a las edades de 0-10 años. Atención individualizada o como máximo 3 niñ@s. En sesiones de 45 minutos. Requiere una valoración previa de dos o tres sesiones por el terapeuta. Se inicia en marzo del mismo año por una persona externa al centro y en horario extraescolar.

La expresividad motriz y el juego constituyen la vía de comunicación predilecta de los niños: correr, saltar, balancearse... son actividades que el terapeuta y el niño comparten, llegando a establecer una dinámica de placer y de complicidad, se instaura así un clima de seguridad y confianza en la que el terapeuta, con una actitud de escucha y de empatía, permite al niño expresarse plenamente a través de la vía motriz y simbólica, para abordar eventuales desajustes y dificultades a nivel motor que entendemos como síntomas de los miedos y las angustias más profundas que residen en el mundo psíquico del niño. Un niño invadido por los miedos no puede pensar, de hecho a menudo ésta es la causa de dificultades en el aprendizaje.

La tarea del Terapeuta consiste en hacer evidentes estas angustias de manera que el niñ@ se conciente de ellas y pueda superarlas, la superación de las angustias profundas tendrá como consecuencia una mejor adaptación tanto al medio escolar como familiar. Para eso es necesario ayudar a que cada niño descubra y utilice los recursos que tiene y que todavía no ha explorado, con el fin de que se afirme como persona y se conciente de las características que le son propias.

Los niños que se pueden beneficiar de la Ayuda psicomotriz son aquellos que tienen dificultades para estar en el aula, que no han alcanzado todavía la madurez para afrontar de manera adecuada las tareas cotidianas. Hay niños con problemas neurológicos que se podrían ayudar con la estimulación de su equilibrio y de su tonicidad, los niños diagnosticados de trastorno de atención o de hiperactividad, los niños que refieren tener muchos miedos, niños adoptados...

Por lo general se considera que se pueden ayudar a todos los niños que están invadidos por sus emociones y no pueden pensar, por lo que ayudando a que los miedos y la rabia se puedan expresar de forma adecuada a través del juego, es posible que en su vida cotidiana encuentre el lugar y la forma para expresarse y que los demás lo puedan entender y acoger.



Parafraseando a Bernard nos dice a padres, maestros, educadores y adultos en general:

“Los niños son un tesoro; no los apaguéis. Observarles jugar, escucharles, dejarles actuar y dejarles transformar a través de sus juegos. Dejarles expresarse libremente, dejarles jugar, es dejarles vivir, es dejarles amar la vida”